

La Patria

Autor: Álvaro Ibáñez Doria
Premio Nacional al Mérito Cívico
Derechos Reservados

La patria no puede ser comprendida fácilmente, porque la patria a la vez que es una, encierra en sí muchos elementos complejos. La patria es algo material y al mismo tiempo es algo espiritual; es presente, pasado y futuro, es anhelo, recuerdo e ideal, es cuna y también sepultura.¹

La Patria esta en la sangre, en los pensamientos, en nuestro lenguaje, y hasta en las inflexiones de nuestra voz. Encaja en nuestros huesos y canta en nuestros labios².

Podemos decir que nos encontramos frente a una patria cuando un pueblo se reconoce como una porción diferenciada de toda la humanidad con una historia, geografía, lenguaje e historia propia³.

Pero, en el caso concreto de México, analicemos lo qué ha sido la patria, haciendo un vuelo de pájaro a través de la historia, por medio del extraordinario y realista análisis que realiza el ilustre maestro Vicente Lombardo Toledano pronunciado en febrero de 1936.⁴

"¿Desde cuándo ha de contarse la patria mexicana? ¿Cuándo surgió aquí, en esta región del territorio de América? ¿En 1821 o antes? ¿En 1857, o antes? ¿En 1910, o antes? ¿Quiénes la formaron? ¿Los indios? ¿Solamente ellos? ¿Los españoles agregaron algo a la patria anterior, o crearon una nueva patria? ¿Las guerras con el extranjero contribuyeron a crear la patria mexicana que no existía? ¿La dividieron, si era fuerte? ¿La destruyeron, si era débil? ¿La invasión yanqui del 47, qué repercusión tuvo en la patria mexicana? ¿La invasión de los soldados de Napoleón III, en qué forma contribuyó a que la patria cuajara, o a que la patria rodara, o por lo menos vertiera sangre por sus heridas? ¿Cuándo nació la patria? ¿Quiénes la hicieron? ¿Qué fisonomía ha tenido en el curso de nuestra evolución histórica, y cuáles características tiene hoy? ¿Quiénes la detentan? ¿Quiénes la sufren? ¿Quiénes la disfrutan? ¿Quiénes la lloran? ¿Quiénes la cantan?" ¿Cuál es esta patria de casi ciento diez millones de habitantes en un vasto territorio de 1,958,201 kilómetros cuadrados?

¹ GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, Homenaje a la Bandera Nacional, Los Símbolos de la Patria, Ed. SEP, México 1969, Pág. 189

² GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, La Patria, Los Símbolos de la Patria, Ed. SEP, México 1969, Pág. 211.

³ ZAVALA, Manuel, Bandera de México, Ed. Artes e Historia México, publicación cultural independiente, México 1996-2006.

⁴ Discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en el mitin organizado por el Comité Nacional de Defensa Proletaria, en el teatro Álvaro Obregón de la Ciudad de México, la noche del 6 de febrero de 1936. Publicado en la revista *Fuhiro* num. 1, tercera época, México, D. F., febrero de 1936. Ver VLT, *Obra histórico-cronológica*, tomo 111, vol. 4, pag. 33. Ediciones del CEFPSVLT. México D. F., 1997.

“Antes de la llegada de Hernán Cortés no había patria, en el sentido de una unidad, de una sola comunidad de hombres asentada sobre un territorio único. Ya antes de la llegada del blanco a la América, en esta porción del continente había un imperio que vivía en la región de los lagos, que tuvo por núcleo la ciudad de Tenochtitlan y que sojuzgó a todos los pueblos del vasto país de costa a costa, de norte a sur, hasta donde pudo llegar su ejército sin el peligro de una derrota. Por eso fue fácil la conquista. Porque el español contó con el odio de los totonacas, de los tlaxcaltecas, contra el imperio de Anáhuac. ¿Fueron traidores a la patria los indígenas que poblaban la costa de Veracruz, porque condujeron a Hernán Cortés hasta la altiplanicie? ¿Fueron traidores a la patria los tlaxcaltecas porque, unidos a los totonacas, llegaron hasta Texcoco y construyeron las naves y sirvieron de espías al invasor, con el fin de que éste pudiera dominar al grupo poderoso?”

“¿Cuál era la patria antes de la llegada de los españoles? ¿La patria de los aztecas? ¿La patria de los totonacas sojuzgados por el imperio de los aztecas? ¿La patria de la república de Tlaxcala, también sujeta al yugo del mismo imperio? ¿La patria de los mixtecas, la de los zapotecas, también sometidos? ¿La de los mayas perdidos también? ¿La de los matlatzincas, la de los tarascos, la de los otomíes, que sufrían el mismo dolor? ¿Quiénes formaban la patria mexicana?”

“El invasor español se sirvió de los grupos débiles para acabar con el fuerte, con el explotador; pero en cuanto cayó la capital del imperio, después de largos meses de lucha constante, y ante la superioridad de la técnica guerrera del conquistador, éste se convirtió a su vez en un explotador de todos los habitantes del Anáhuac, sin distinción de grupos, de tribus, de razas o de grados en el desarrollo de la cultura autóctona. A los que lo ayudaron en su empresa los castigó en la misma forma que a los que venció en la lucha; todos fueron esclavos. Las encomiendas, que tenían aparentemente una finalidad religiosa, no fueron más que el reparto de la tierra y de su contenido humano, con el propósito de satisfacer la ambición de oro de los que habían venido de Castilla”.

“El español, se dice, agregó su idioma, agregó su lengua, agregó su religión, agregó su cultura. Sí, es verdad; pero esto era inevitable, por razón biológica: porque el comercio entre los hombres se hace entendiéndose. No se legó la lengua de Castilla a nuestros antepasados por una finalidad académica de cultura superior; se les impuso una lengua extraña, porque el idioma es signo evidente, y vanguardia además, de todo acto imperialista, de toda conquista, de toda sujeción. Se impuso la religión católica porque tenía, asimismo, una finalidad económica, no una finalidad espiritual. Lo que se impuso aquí, el deseo que movía entonces a los pueblos de Europa en guerra: colmar sus arcas vacías de oro y plata, y de otros metales y materias primas. La conquista no tuvo más que esa finalidad suprema y tanta fue la crueldad desplegada por los encomenderos para realizar sus propios apetitos y para cumplir con la encomienda, que los propios jefes del Estado español tuvieron que intervenir, en nombre de una supuesta caridad, con el propósito de que no se siguiera extinguiendo esta raza

en las minas, en los campos de cultivo, en las ciudades, en donde a golpes constantes edificaban las murallas, las iglesias, los conventos, los cuarteles, todos ellos para beneficio exclusivo del invasor que venía a explotar sin consideración y sin tregua”.

“Así fue surgiendo la patria nuestra. No fue un choque de civilizaciones, como se dice vulgarmente entre nosotros; no surgió por un choque de culturas nada más, sino como consecuencia de una fuerza superior que sojuzgó a una mayoría desarticulada con luchas interfamiliares violentas, con luchas raciales también, llenas constantemente de sangre y de tumultos. La patria mexicana empezó a cuajar en medio del dolor de la guerra, del exterminio de unos y otros. Las quejas de la masa jamás llegaron arriba; las protestas de los que empezaban a tener conciencia de su actitud, tampoco fueron escuchadas”.

“Largos siglos transcurrieron así, los de la época virreinal, siglos durante los cuales las minas produjeron millones de libras de plata, que se fueron para España, durante los cuales, alrededor de las mismas, se sembró lo indispensable para que la mano de obra gratuita no falleciera de inanición; durante los cuales, también, no se hizo ninguna labor que llegara al fondo del pueblo, que le otorgara verdaderos derechos”.

“La revolución que a fines del siglo XVIII empezó a cuajar en la conciencia de una minoría semiletrada, integrada por españoles nacidos en México y por mestizos, fue un movimiento que no provocó, que no usufructuó, que no aprovechó la inmensa masa indígena de parias; fue una revolución de la pequeña burguesía como decimos hoy en términos de sociología en contra de la gran burguesía española y clerical; no fue movimiento de autonomía perfecta; se trataba únicamente de evitar el círculo cerrado en que vivía gente de la misma raza de los conquistadores, que no habían logrado provecho en el botín de los indios baratos. Fue esta revolución un rasgo característico de la lucha de una nueva clase social colocada entre los dos extremos de los elementos de la población mexicana; entre la masa de abajo, color de bronce, y la capa superior integrada por una minoría de hombres blancos”.

“La Guerra de Independencia, sin embargo, llenó, como tenía que ser, de sangre indígena todos los campos de batalla, todas las ciudades; fueron soldados los nuestros, que peleaban sin saber por qué, sólo lo hacían por el instinto natural de ir a una situación nueva, que con la esperanza un poco vaga de mejorar en el futuro, se prestaron animosos a ir tras de las huestes insurgentes para luchar contra el poder de España”.

“Pero la minoría provocadora de la Revolución lo hizo para fines propios, explotando sólo el malestar de la masa, y que, en el momento preciso, después de once años de enormes sacrificios, pactó la paz para sí misma; la gran burguesía española, derrotada, huyó en su mayoría; quedó dueña del campo de la lucha la gran burguesía criolla, el clero nativo o el clero criollo, y ellos fueron los que heredaron las tierras, las minas, los palacios, los conventos, los cuarteles, todo lo que en alguna forma tenía valor en Nueva España”.

"Por eso es que, andando los años, después de la Independencia, los pocos que dentro de la gran masa explotada del pueblo se daban cuenta de la situación, comenzaron a interrogarse así mismos: ¿Qué ventajas hemos logrado en once años de lucha estéril? ¿En dónde está la emancipación del país? ¿Qué patria hemos logrado nosotros? No dependemos de España pero, ahora, ¿de quién dependemos? Los once años que corren, a partir de 1821, son años en que parece que nadie sabe por qué luchan en México".

"Bandos, facciones y grupos que nadie guía combaten con distinto programa, con distinta bandera al parecer. Se perfila sin embargo, en medio de los combates, una doble tendencia: por una parte el centralismo; por la otra el federalismo. Se empieza a hablar, ya en aquella época, de que es menester organizarse, establecer las bases de una serie de autonomías regionales que alivien la situación de la masa oprimida, especialmente en aquellas zonas pobladas densamente por indígenas, para liberarlas del yugo tradicional de individuos que los explotan con el nombre de caciques, de encomenderos".

"Triunfa al fin la revolución liberal; sus directores se convierten en los poseedores de los instrumentos de la producción, se realiza la separación de la Iglesia y del Estado. El clero disponía de más de las dos terceras partes de la tierra laborable del país. Juárez fue en contra del poder económico de la Iglesia, y para acabar con él tuvo que arrebatarle el poder político, el poder legal; secularizó los templos, los cementerios; estableció el matrimonio, prohibió una serie de intervenciones ilícitas del clero, creó la escuela laica y dio ala nación mexicana, por primera vez, un sello de universalidad que jamás había tenido".

"Las ideas libertarias de la Revolución Francesa alegraban los corazones de todo el pueblo de México. Se pensaba en que la libertad concedida al hombre para reunirse, para expresar su pensamiento, para elegir a sus gobernantes, para decidir su propia conducta, bastaría para hacer la felicidad de la nación mexicana y cómo no había de anhelarlo, si tantos y tantos siglos había vivido el país, su gran masa explotada, vilipendiada, injuriada sistemáticamente por toda clase de explotadores".

"Fueron nuestros abuelos amantes de la libertad abstracta, de la libertad en todas las manifestaciones de la vida cívica, de la libertad como expresión recóndita de la actitud y de los deseos individuales".

"Pero corrieron también los años, y otra vez más volvió a preguntarse el pueblo, la inmensa mayoría de la masa: ¿cuál ha sido la consecuencia de la Reforma? ¿En dónde está la patria que se nos ofreció en los campos de batalla? ¿En dónde la nación liberada, al fin, de opresores internos y de verdugos extraños? ¿Qué es México? ¿Para quién es? Ya las tierras comunales en su inmensa mayoría habían desaparecido; las leyes de Reforma, ortodoxas en cuanto a acabar con toda corporación o limitación de la libertad individual, destruyeron como

propiedad de las comunidades de campesinos los últimos fondos legales de los pueblos; vino una ley exprofeso para que las autoridades municipales, a mejor postor, remataran las tierras que poseían las comunidades desde hacía muchos años. Se pensó que la libertad, la libre concurrencia de las mercancías, de la voluntad y de los pensamientos, bastaría para hacer una patria feliz dentro de la cual habría de triunfar solamente el honrado, el inteligente, el valeroso, el perseverante".

"¡Utopía! ¡Espejismo! ¡Actitud romántica pura! Los latifundios comenzaron a surgir; la ley sobre terrenos baldíos, la ley de deslinde de los terrenos no reclamados y registrados ante la autoridad competente acrecentaron la riqueza de los que ya tenían mucho oro, aumentaron el patrimonio de los ricos, y los indios, los campesinos más pobres, se convirtieron en manadas que emigraban de una región a otra del país".

"El porfirismo, casi medio siglo de explotación, de tiranía auténtica, de sonrisa a los dos imperialismos de entonces, al inglés y el norteamericano, ahogaba a la masa en la inconciencia, y la mantenía en la más abyecta ignorancia. Por eso llegó un momento en que esta patria, integrada en su mayoría por unidades destruidas, ignorantes y próximas al paroxismo, reventó al cumplirse exactamente cien años de la consumación de la Independencia".

"Y en el fragor de la etapa que va de 1910 a 2007, volvemos a preguntamos los jóvenes de hoy, los viejos de ayer, los precursores de la Revolución, los revolucionarios con las armas, los revolucionarios con las ideas, quienes hemos sido sinceros; ¿qué es la patria mexicana? ¿Cuándo surgió? ¿Cuál es? ¿Quiénes la forman? ¿Cómo debemos defenderla? ¿Qué debemos amar de ella? ¿Qué debemos de ella despreciar? La interrogación lleva, pues, por lo menos siete siglos de estar planteada ante el destino histórico; siete siglos de preguntar, con palabras o sin ellas, ¿en dónde está la patria, de quién es la patria en México?"

"Hay dos patrias en cualquier nación del mundo: la patria de los explotados y la patria de los explotadores. La patria de los que explotan, siempre es patria sonriente; la patria de los que sufren, siempre es patria llena de lágrima"s.

"Estamos construyendo una patria de verdad. La interrogación de siete siglos debe tener respuesta; ¿cuál? México, país de hombres bien nutridos; país de hombres que lean y escriban, país de hombres que puedan disfrutar la vida; no alcohólicos, no corruptos, no enfermos, no tristes; juventud alegre".

Y Hoy, con un enfoque también realista y optimista, ¿Qué más podríamos decir es la Patria?

La patria es el suelo que nos vio nacer y nos ha nutrido con sus productos y nos ofrece sus riquezas. Es el horizonte que encierra todas las cosas familiares que amamos, y que nos ofrecen su belleza, es la historia que nos narra todos los hechos de nuestros antepasados, sus triunfos y sus derrotas, sus luchas por embellecer la vida, por legarnos libertad, por darnos leyes justas, por defendernos de las ambiciones extrañas, por darnos un hogar y un patrimonio⁵.

La patria es el cielo, montañas, campos y ese vasto mar que bate nuestras costas⁶. Es también todo lo que duerme en las tumbas, los padres de nuestros padres. Es la antorcha de vida pasada de mano en mano a través de las épocas y que nos corresponde tener; es todo lo que se ha sufrido, pensado, luchado, rogado: todo el patrimonio de pruebas y de glorias, de virtudes y de faltas, de fuerzas vivas o de heridas que curar⁷.

La Patria es el alma de esos hombres que levantaron los monumentos para que en ellos eleváramos nuestro espíritu a las alturas del infinito, sintiendo en lo más íntimo del corazón lo mismo que nosotros⁸.

La patria es como la madre amorosa que vuelve hacia nosotros sus ojos llenos de dulzura, para pedirnos que seamos verdaderos hermanos, que luchemos juntos por nuestro propio bien, que es su grandeza que recordemos en ella a nuestros antepasados, que encontremos entre sus brazos a nuestros contemporáneos y que consideremos que ella es también la madre de nuestros hijos⁹.

Cuando los hombres se reúnen y hacen una patria, realizan un acto de amor, porque la patria presupone una creación, y toda creación es un acto amoroso. Fijar una frontera no significa: "Por aquí no se entra", sino "Por aquí se pasa".¹⁰

Solo por el amor a nuestra patria, podemos comprender el amor de los demás hombres a la suya; como solo el amor a nuestra madre y a nuestros hermanos e hijos, podemos comprender cómo los demás hombres deben de amar a los suyos¹¹.

Uno de los amores más grandes que pueden caber en el corazón de los hombre, uno de los más sublimes, es ese inmenso amor que sentimos desde

⁵ GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, Homenaje a la Bandera Nacional, Los Símbolos de la Patria, Ed. SEP, México 1969, Pág. 189 – 182.

⁶ GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, La Patria, Los Símbolos de la Patria, Ed. SEP, México 1969, Pág. 211.

⁷ IDEM

⁸ GENL, Homenaje a la Bandera Nacional, Los Símbolos de la Patria, Ed. SEP, México 1969, Pág. 189 – 182.

⁹ IDEM

¹⁰ CAPDEVILLA, A, GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, Dulce Patria, Los Símbolos de la Patria, Ed. SEP, México 1969, Pág. 199.

¹¹ VELASCO, Adolfo, Amor a la Patria, GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, Los Símbolos de la Patria, Ed. SEP, México 1969, Pág. 156

la infancia por la tierra que nos vio nacer y por todo lo que ella representa, por todo lo que ella significa en la acción, en el pensamiento, y en el sentimiento¹².

Amamos a nuestra patria en la acción cuando por ella tratamos de servirle. Cuando respetamos y damos el justo valor al trabajo de los demás; cuando los ayudamos, con el fin de que puedan lograr mayor provecho, cuando sabemos estimar las obras que el trabajo de las generaciones pasadas nos ha legado. El estudiante que en las aulas se afana por llegar a ser un profesional digno y competente, y en el ejercicio de su profesión cumple con su deber. El empleado que se esfuerza por atender sus obligaciones y las cumple decorosamente, sirviendo a la nación, y a sus conciudadanos. El obrero que trabaja con esmero y procura tener cada día más habilidad en su oficio, para mejorar sus productos, El agricultor que logra mejores frutos, que irán a satisfacer las necesidades de la colectividad. El militar que observa una vida honorable y sirve con lealtad a la nación¹³.

Amamos a la patria cuando conocemos su historia, cuando pugnamos por mejorar la cultura del pueblo difundiendo conocimientos útiles a fin de que mejoren sus condiciones de vida, y combatiendo los malos hábitos, que tanto mal producen en los hogares. Amamos la patria en el pensamiento, cuando por medio de la palabra hablada o escrita, procuramos su adelanto¹⁴.

Amamos a la patria en el sentimiento cuando por ella sentimos un afecto profundo, entrañable, sin desconocer nuestra obligación de trabajar por su engrandecimiento. Cuando respetamos a nuestros conciudadanos y nos sentimos ligados a ellos, como formando parte de esa inmensa familia que constituye la nacionalidad americana. Cuando no tenemos egoísmos, cuando estamos dispuestos a ayudar a los que necesitan nuestra ayuda¹⁵.

Así, cuando ya sepamos lo que la patria significa, levantemos los ojos y veamos ese lienzo, que flota gallardamente en el asta agitado por el viento, destacando sus colores en el azul cielo, y entonces podremos saber lo que la bandera y su escudo significan, son símbolos de eso que tanto amamos y que tanto amaron nuestros padres y que amaran tanto nuestros hijos, la Patria. ¹⁶

¹² SEP - GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, El día de la Bandera, Los Símbolos de la Patria, Ed. SEP, México 1969, Pág. 186 y 187

¹³ IDEM

¹⁴ IDEM

¹⁵ IDEM

¹⁶ SEP - GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, Homenaje a la Bandera Nacional, Los Símbolos de la Patria, Ed. SEP, México 1969, Pág. 189 - 182.

Los símbolos patrios son la manifestación de todos esos amores, son símbolos de ese amor que han sentido por la patria los buenos mexicanos. Si nuestra patria es libre, esa libertad es producto del amor de sus hijos, que se sacrificaron para dársela. Si nuestra patria es rica y próspera, es por el amor de sus hijos que trabajaron incansablemente para lograr esa riqueza y esa prosperidad. Si nuestra patria es bella por sus obras de arte y tenemos una cultura, es por el amor que le tuvieron sus artistas y sus sabios¹⁷.

Con todos esos amores debemos de amar a la patria, porque amándola así trabajaremos por su grandeza¹⁸.

Y tú: ¿Quieres que tu patria sea grande?¹⁹

Entonces engrandécete tu mismo. Comienza por engrandecer tu aspiración, tu voluntad y después tu carácter.

Ya con estos factores procura acrecentar tus virtudes, tus valores y tus conocimientos. Si esto no lo haces tu Patria nunca será grande.

Si cada uno procura su mejoramiento propio hasta construir una mayoría, la patria será potente, porque su grandeza sería orgánica y no aparente ni deleznable.

¿De que nos sirven las riquezas naturales si ellas permanecen dormidas?, ¿De que nos sirve tener tesoros en las entrañas de la tierra, si se tiene una población inculta, desarrapada y maloliente?

Piensa y verás que tu patria sólo será grande cuando se exploten todas las riquezas, cuando cada uno se baste por si mismo.

Y esa metamorfosis no esperes que se realice en el futuro; no, inícialas tú mismo en la escuela, en el hogar, en las costumbres, en todas tus actividades; si esperas que el tiempo la realice, estas en un error; el tiempo es indefinido y algo que por sí sólo no hace nada: todo radica en nosotros mismos; todo es consecuencia de nuestro esfuerzo y de nuestro querer.

¿Quieres que tu patria sea grande? Comienza entonces por luchar por tu propio engrandecimiento.

La Patria es la vida de las naciones; mejor aún, las ideas de nación y de patria se identifican y se confunden, son conceptos que se complementan, tienen presente y proyección hacia el futuro; constituyen

¹⁷ GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, El día de la Bandera, Los Símbolos de la Patria, Ed. SEP, México 1969, Pág. 186 y 187

¹⁸ GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, El día de la Bandera, Los Símbolos de la Patria, Ed. SEP, México 1969, Pág. 186 y 187

¹⁹ VELASCO, Adolfo, ¿Quieres que tu Patria sea Grande?, GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN, Los Símbolos de la Patria, Ed. SEP, México 1969, Pág. 156

un binomio sin cuya presencia no se podría asegurar la soberanía, justicia, libertad y democracia²⁰

²⁰ ZAVALA, Manuel, Bandera de México, Ed. Artes e Historia México, publicación cultural independiente, México 1996-2006.